

# *La mujer escritora en el ensayo de Angelina Muñiz: “La sombra es la luna y es femenina”*

*Eugenia Helena Houvenaghel\**

**S***inopsis.* En el ensayo “La sombra es la luna y es femenina” (2013), Angelina Muñiz argumenta que la mujer es la escritora por excelencia. Su argumentación es doble. Por un lado, en un marco mítico-cíclico, arguye que el poder femenino radica, desde los tiempos más antiguos, en la palabra. Por otro, en un marco histórico-lineal, nos recuerda el aporte de mujeres escritoras combativas, rebeldes e innovadoras al progreso de la literatura. La dinámica creada entre las dos visiones, una mítica y otra histórica, sobre la mujer escritora, corresponde a la tensión existente entre las dos caras de la diosa Atenea, a la vez diosa de la sabiduría y de la guerra.

## INTRODUCCIÓN

En el ensayo “La sombra es la luna y es femenina”,<sup>1</sup> la autora hispanomexicana Angelina Muñiz<sup>2</sup> argumenta que la mujer es la escritora por

\*Ghent University/Bijzonder Onderzoeksfonds.

<sup>1</sup>Se trata del último ensayo incluido en el volumen *La sombra que cobija*, que recopila cuatro ensayos: “1. La sombra que cobija”, “2. La sombra que sigue”, “3. La sombra que se ilumina”, “4. La sombra es la una y es femenina”.

<sup>2</sup>Angelina Muñiz nació en 1936 en Hyères, Francia, como hija de españoles republicanos exiliados a raíz de la Guerra Civil, y llegó a México en 1942. Es profesora universitaria de literatura y autora de

excelencia: la mujer tiene, en la visión de Muñiz, una relación privilegiada con las letras. La argumentación de la autora se sitúa, según nuestra hipótesis, en la encrucijada entre dos conceptos temporales. En el ensayo alternan, efectivamente, el tiempo mítico o cíclico, por un lado, y el tiempo histórico o lineal, por otro. El ensayo va y viene, así, entre un tiempo y otro y combina argumentos pertenecientes a diferentes conceptos temporales.

A la vez, planteamos la hipótesis de que la imagen y los valores de la mujer escritora varían acorde con la concepción temporal vigente. En los apartados de los ensayos que se sitúan en el tiempo mítico, se evoca el carácter cíclico, repetitivo de la relación privilegiada entre mujer y literatura. Sin embargo, en las partes del ensayo en las que el concepto temporal es lineal, emerge la mujer escritora de la primera mitad del siglo xx en su polaridad con el escritor masculino: la mujer escritora se compromete a reconquistar el lugar que le corresponde en el mundo de la literatura. Proponemos que esta doble imagen de la mujer-escritora corresponde a las dos vertientes de una figura clave en el ensayo, Atenea, "la diosa de los garzos" que no sólo es diosa de la sabiduría y de las artes, sino también de la guerra.

Bajo esta perspectiva combinada, en la que se juntan las dos caras de Atenea con dos conceptos temporales, estudiamos el funcionamiento argumentativo del ensayo de Muñiz. La reivindicación de la mujer escritora es a la vez un fenómeno reiterativo y un acto de protesta, a la vez una vuelta a los orígenes y una revolución contra las tradiciones predominantes (masculinas) en el mundo de la literatura. La dinámica creada entre las dos concepciones del tiempo y entre las dos vertientes de la diosa Atenea constituye, según nuestra hipótesis, el argumento fundamental y más eficaz del discurso de Muñiz.

---

libros de poesía, narrativa y ensayo. Ha obtenido, entre otros, los premios literarios Xavier Villaurrutia, Magda Donato, Fernando Jenó, José Fuentes Mares, Woman of Valor Award y Sor Juana Inés de la Cruz.

### Atenea, modelo de la mujer artista

Atenea es una diosa asociada con conflictos armados. Viene al mundo completamente armada y ya madura; cuando nace de la cabeza de Zeus profiere un grito de guerra que hace temblar cielo y tierra. Una diosa temible, pues, y más poderosa que el propio Zeus, como ya el Oráculo había profetizado. La diosa demostrará y confirmará, efectivamente, su poder y superioridad —anunciado por el Oráculo y por el grito de guerra— en varios conflictos, muchas veces con deidades o figuras masculinas. No sólo recurre a su astucia para dar consejos a figuras masculinas, sino que también toma parte activa en las luchas.

Aunque es una diosa de la guerra y una guerrera invicta, Atenea carece del carácter violento e irreflexivo de Ares. Se sirve, al contrario, de la valentía prudente, de la estrategia, de la lucha inteligente, de la sabiduría. Es capaz de valerse de su inteligencia para resolver conflictos y enfrentarse a su adversario, muchas veces masculino. La sensata Atenea es "la protectora, la que asiste en la batalla, la que instruye en el arte de la guerra, y no una agresora deseosa de batalla" (Downing, 1988: 146).

En este sentido su aspecto marcial se aproxima a su función civilizadora. La diosa Atenea se compromete con la sociedad, su protección y su progreso. Cumple el papel de divinidad civilizadora que ayuda a las comunidades a salir de la barbarie, a realizar avances y a mejorar el nivel de su sociedad. En este sentido, los ámbitos de Atenea se relacionan, precisamente, con este cambio significativo, con el paso de las sociedades de un estado primitivo a la civilización, gracias a la actitud reflexiva y ordenada, gracias a la elaboración de la cultura y de las artes. Atenea es, finalmente, patrona de la cultura, es la diosa que inventó las artes, diosa de la inteligencia creadora.

Bajo la perspectiva de los roles de género, Atenea no corresponde a los valores tradicionalmente asociados a la feminidad: es independiente, no cumple el rol de esposa ni de madre. La diosa se construye como estrategia y tiene éxito en lo que es esencialmente el mundo del hombre, aparece rodeada por deidades masculinas y

héroes guerreros y es respetada por todos ellos. La virginidad es una característica fundamental de la diosa Atenea; ella es llamada Atenea Partenos, lo que significa "virgen". Atenea es la no-sometida al hombre: jamás se casó ni tuvo amantes. Varios episodios cuentan de su oposición a los hombres que se aproximan a ella, que tratan de violarla o que miran su cuerpo. Atenea, en suma, es una diosa que a través de su libertad y su emancipación ante los hombres destruye la noción tradicional de feminidad.

Por otra parte, Atenea es la patrona del tejer. Al especializarse en las labores de hilado y tejido, perpetúa el rol tradicional de la mujer en el círculo doméstico (Shinoda Bolen, 2012: 115). Atenea, en suma, a la vez subvierte y confirma el modelo de feminidad: hilandera hábil y estratega, Atenea, "puede ponernos en contacto con un sentido más completo de lo que la creatividad femenina puede abarcar" (Downing, 1988: 134). Atenea, la diosa de las dos caras es el modelo prototípico de la mujer artista: feminidad, creatividad y combatividad se hallan en su persona vinculadas.

### El tiempo combinado del exilio

Desde el punto de vista de la antropología, se distingue entre dos concepciones de tiempo. La primera es una concepción cerrada, es el tiempo de la repetición y del ciclo. La segunda es una concepción abierta, es el tiempo del futuro y del progreso. Dichos conceptos tradicionales según los cuales la humanidad ha concebido el tiempo desde los inicios —el tiempo mítico-cíclico y el tiempo histórico-lineal— constituyen asimismo, los dos conceptos que se combinan, según nuestra hipótesis, en el ensayo de Muñiz.

Primero hay la concepción mítico-cíclica del tiempo que domina en la experiencia temporal de los pueblos primitivos y de las civilizaciones antiguas. La concepción cíclica define el tiempo como "un todo no lineal, sino reiterativo y redundante que vuelve siempre a sus orígenes en ciclos más o menos regulares" (Spang, 1999: 74). Con la llegada de la cultura judeocristiana se propone una concepción del tiempo lineal, en la que se entiende el tiempo "como sucesión que se origina a partir de un momento y continúa de modo lineal" (Plácido Suárez, 2004: 171). El progreso del

tiempo hacia un determinado fin es un rasgo inherente al concepto lineal del tiempo.

Sin embargo, ambos conceptos temporales no se excluyen, sino que siempre ha existido la posibilidad de combinarlos. Tanto en la visión antigua como en la visión judeocristiana se tiene en cuenta la posibilidad de percepciones distintas, más complejas, del tiempo (Plácido Suárez, 2004: 157). Una situación particular en la que se juntan el concepto mítico-cíclico e histórico-lineal del tiempo es la del exilio. Las circunstancias del exilio producen una relación dinámica entre diferentes percepciones del tiempo:

Regarding time, [...] the exile has been cast out of the present of his or her nation's historical time. This causes a series of dialectic tensions between different versions of linear/progressive/historical time and the experience that exile is a suspension of linear time. This suspension of linear time includes a sense that time is cyclical and primordial (linking exiles across the ages) and a sense that time is relative and fractured (casting the exile outside of meaningful/monumental time) (McClennen, 2004: 2).

Acorde con esta visión de la temporalidad, los escritores exiliados se encuentran en la encrucijada entre el tiempo mítico-circular y el tiempo histórico-lineal. Y es a la luz de esta concepción doble y dialéctica de la temporalidad que proponemos leer el ensayo de Angelina Muñiz.

#### ANÁLISIS

##### La mujer escritora: repetición eterna y ciclicidad

El ensayo se inicia con un breve prólogo situado en el marco temporal mítico en el que predominan un elemento natural vinculado con la idea de una circularidad: la luna. La luna se reitera permanentemente en un devenir cíclico. La luna se asocia con el calendario lunar y con objetos marcados por la (semi) circularidad: el espejo, el abanico. La luna, destaca Muñiz, "se parece al pasado, pero es una fuerza que impele a seguir adelante" y es "circular motivo" (235).

Este tiempo circular simbolizado por la luna se asocia con los dos elementos que constituyen el hilo rojo a través de este ensayo: la mujer y la literatura. Así es que la luna funciona como eslabón entre mujer y literatura. Primero, la luna se asocia con la mujer a través de la idea de "la periodicidad y ciclicidad de la vida", "la procreación", "la fertilidad" (235). Después, la luna es asociado con "el proceso imaginativo", "la fantasía", "el alfabeto" (235). Así es que la luna es el eslabón que conecta mujer y letras en una alianza femenina y cíclica que se caracteriza como un eterno retorno, en un devenir cíclico en que las mujeres reinciden en las mismas actitudes y están siempre en su punto cero como "escritoras de todas las épocas" (235). El poder de la mujer reside en la palabra y en la inteligencia: así, Atenea es una de las primeras encarnaciones de la esencia femenina, del verdadero ser femenino a través de su sabiduría, su inteligencia, su contacto con la palabra y el relato.

Muñiz concluye el prólogo avanzando por primera vez la tesis central del ensayo en el que se conectan de una vez para siempre la literatura y la feminidad: "así, las letras reflejan una manera de ser femenina" (252), "su verdadero ser: su diferenciación" (263). En este texto que se encuentra en el umbral del ensayo, no hay indicaciones temporales precisas, sino que el vínculo entre mujer y literatura se presenta como una permanencia, una característica del mundo clásico de los mitos y de la literatura de hoy en día.

Más adelante en el ensayo, Muñiz retoma esta visión cíclica entre mujer y literatura. El motivo de la circularidad vuelve a aparecer cuando la ensayista vincula los orígenes del mundo literario y del uso creativo de la lengua, con la lengua y la literatura de hoy en día. Tanto en los orígenes como en la actualidad, la mujer desempeña un papel crucial; así, el punto de partida y el punto final del círculo son iguales:

Desde los orígenes del mundo literario, podemos seguir la trama del tejido que, a veces más tupida y a veces más delgada, ha ido urdiendo la mujer escritora. Si nos remontáramos a las épocas antiguas de gestación lingüística y literaria, nos encontraríamos con el hecho de que la mujer tuvo un papel primordial en el proceso de creación de formas iniciales del lenguaje, tanto en la parte inventiva como en la

trasmisora. Aún hoy seguimos hablando de lenguas maternas, ya que es la madre que mantiene la continuidad lingüística (258).

Otra aparición de la idea de la repetición eterna y de la circularidad de la pasión de la mujer por la lengua y la literatura se produce cuando Muñiz explica que la mujer es, una primera etapa de la antigüedad, "la relatora" de narraciones que, "de tanto repetir, darán origen al relato mítico y [...] al cuento de hadas" (259) y es productora de los primeros libros de la *Biblia* (259). En el siglo xx, "la relación entre la literatura y la mujer se convierte", de nuevo, igual que en los orígenes del mundo, "en una pasión activa" (159). Así se cierra y se inicia de nuevo el ciclo de la participación constante y natural de la mujer en el mundo de la palabra creativa.

Sin embargo, esta perspectiva temporal cíclica se combina con una visión diferente sobre el progreso de la historia literaria. La autora subraya cómo la mujer, excluida del mundo literario en el siglo xviii y xix, gana terreno y "avanza hacia lugares que pierden su carácter tabú para ella" (260). En el campo de la literatura, la mujer significa, en este sentido, la introducción del cambio y de la novedad. A través de esta capacidad innovadora, la mujer trae el progreso de las letras. La mujer escritora "tiene la ventaja de ofrecer "una perspectiva diferente" (260), la mujer escritora "revolucionan los cánones establecidos" (260), la mujer escritora se opone a las tradiciones establecidas. El progreso y la dinámica de la evolución de la literatura se vinculan, bajo esta perspectiva, con la influencia revolucionaria, con la "diferencia" de la mujer. Bajo esta perspectiva no debe extrañarnos que a lo largo del siglo xx "es notoria", precisamente, "la influencia de las escritoras" (261).

Dicha evolución se pone en marcha, más concretamente, como consecuencia de una oposición entre la visión masculina y femenina sobre la literatura: "A la nueva escritora no le queda más remedio que romper las reglas establecidas e innovar [...]. Su descubrimiento la conduce hacia la utilización de técnicas experimentales en las que predomina cierta espontaneidad y sinceridad" (261). Muñiz argumenta que la oposición entre lo tradicional y lo novedoso es equivalente a la oposición entre lo masculino y lo femenino.

Al final de la reflexión, Muñiz presenta esta evolución, entendida hasta ahora como un movimiento de evolución progresiva, como una confirmación de la regla de circularidad. La mujer escritora a la vez renueva y reanuda con los orígenes de la literatura: la mujer escritora "le devuelve a la literatura su verdadero papel: una literatura que relata, que narra, que contiene frescura y originalidad. [...] una vuelta a los orígenes" (262). La innovación literaria introducida por la mujer significa una revalorización de la esencia misma de la literatura situada en el origen del mundo literario: el final es igual al inicio, el círculo se cierra.

Tras estas reflexiones sobre la mujer y la literatura, que yuxtaponen en una misma argumentación elementos vinculados a una concepción circular del tiempo con elementos vinculados a una concepción lineal del tiempo, Muñiz pone de relieve, en los tres apartados siguientes del ensayo, cómo tres mujeres escritoras ejemplares —Virginia Woolf, Simone de Beauvoir e Iris Murdoch—, son encarnaciones concretas de este vínculo a la vez eterno-cíclico y dialéctico-progresivo entre mujer y literatura. En este análisis, a modo de caso ilustrativo, nos limitamos a la imagen que Muñiz ofrece de Virginia Woolf.

#### La mujer escritora: progreso e innovación literaria

El apartado sobre Virginia Woolf se abre, significativamente, con las fechas de la autora (1882-1941) y enfoca la influencia que la producción novelística de Woolf tuvo en el desarrollo de la novela a principios del siglo xx. Muñiz rompe, pues, claramente, con la concepción temporal mítico-circular y sitúa su discurso en una cronología histórica concreta.

En esta dimensión temporal histórica, se comentan las publicaciones de Woolf, situadas en el contexto histórico-cultural de aquella época, su relación con otras tendencias culturales contemporáneas, también concretadas en el tiempo. En esta lógica de la historia literaria, Muñiz destaca, de manera repetida, las innovaciones que Woolf introdujo, el carácter revolucionario de sus propuestas y las consecuencias de estas ideas novedosas para el desarrollo de la literatura.



Para empezar, se acentúa la manera en la que la escritura woolfiana va en contra de la tendencia predominante y causa rupturas. Así, Woolf se opone a la "novela" en un sentido clásico para introducir otro tipo de novela diferente, de índole más poético-reflexiva: "La innovación de cultivar la novela corta es una prueba de su oposición a la tendencia dominante de la novela larga y exhaustiva". [Woolf] es consciente de esta particularidad de "transgredir la estructura tradicional de la novela" (237) y "piensa en denominar de una nueva manera sus obras, tan cercanas al modo elegíaco" (238). También en el terreno del cuento, la propuesta de Woolf se inscribe en una "nítida línea de renovación", al introducir "el nuevo modelo chejoviano en la literatura inglesa" (239) y al entremezclar "los límites entre ensayo imaginativo y relato de ficción" (240).

En este discurso, centrado en la contribución de Woolf a la renovación de la novela y del cuento, se presta atención a la cronología, a fechas conectadas con publicaciones concretas que introdujeron nuevas técnicas, nuevas temáticas femeninas y perspectivas estimulantes en la literatura inglesa.

En suma, esta visión de la obra literaria de Woolf se inscribe en una dialéctica histórica que implica la certeza del progreso y en el que el final es distinto al origen. Después de la escritura de Woolf, que se opone a los modelos tradicionales de la novela y del cuento, el género novelístico y cuentístico han cambiado drásticamente. La contribución literaria de Woolf se presenta como el motor de los cambios, como el estímulo de avances en la historia de la literatura.

Y este progreso se realiza con base en contradicciones: entre el modelo anterior y la novedad, entre lo tradicional y la revolución. Muñiz considera esta contradicción como una oposición entre lo masculino y lo femenino, entre "un mundo masculino dominante" y "la diferenciación" de la mujer que se halla en la creación de "nuevos moldes para nuevas experiencias" (264) y que en el alejamiento de "las modas y lo establecido" (264).

Los críticos que analizaron su obra [la de Woolf] la consideraron como una combinación de ensayo, poema, narrativa, filosofía, todo en uno. Sin embargo, se trataba de algo más profundo: de una auténtica nueva visión de la realidad que modificaba el hecho literario en sí y al cual no estaba aún acostumbrado el lector. Por prime-

ra vez se clausuraba el punto de vista masculino y se inauguraba conscientemente el femenino (261).

Para concluir esta presentación de Woolf, Muñiz se aleja de la visión lineal sobre la historia de la literatura y adopta, de nuevo, la misma perspectiva temporal circular del prólogo. Para ello, recurre a la imagen del mar, a la idea del movimiento repetitivo de las olas del mar, con el ritmo constante de las mareas, típica imagen de la circularidad y de la eternidad: Virginia Woolf entrelaza "cuentos y novelas, tradición e innovación, con el mismo ritmo eterno y perecedero de las aguas del mar" (251). Así es que, para Muñiz, "las olas [...] son la esencia de su voluntad creadora" (257).

En suma, en esta parte del ensayo dedicado a la escritura de Virginia Woolf, Muñiz trasgrede la frontera entre dos concepciones temporales y las combina. Woolf es considerada bajo una perspectiva temporal doble, a la vez lineal y circular. La concepción progresiva y dialéctica del tiempo no parece excluir, en la lógica temporal de la ensayista, la concepción circular del tiempo.

#### CONCLUSIONES: EL REGRESO DE LA ETERNA ATENEA

La confluencia de dos conceptos temporales constituye la esencia de la argumentación que la autora nos propone en el ensayo "La sombra es la luna y es femenina".

Por un lado, la aparición y la evolución de la mujer escritora es un fenómeno histórico que inevitablemente encierra la idea de ciclicidad, porque cada mujer escritora se inscribe en el conjunto de mujeres escritoras que se presentaron de manera repetitiva a lo largo de los siglos, cada mujer escritora se conecta con todas las anteriores; de una manera cíclica, cada mujer escritora forma parte de una tradición de literatura femenina. Imágenes de la circularidad —el espejo, la luna, las olas del mar, el abanico— sirven para aclarar esta faceta de la relación entre mujer y literatura.

Por otro, la aparición de la mujer escritora introduce dinamismo y progreso en el mundo literario al producir cambios radicales en la literatura. Al oponerse a las tendencias predominantes (masculinas), al proponer alternativas frente a las corrientes vigentes, la mujer escritora se convierte en el motor principal del

progreso y de la innovación en el quehacer literario. La imagen predominante es la de la oposición entre dos visiones diferentes sobre la literatura, una masculina y otra femenina.

Ahora bien, a nuestro modo de ver, cada temporalidad corresponde a una vertiente de la diosa Atenea, quien es no sólo diosa de la inteligencia sino también diosa de la guerra, no solo diosa de la reflexión sino también de la acción armada.

Igual que la figura de Atenea, la mujer escritora combina ambas temporalidades. Por un lado, la mujer se asocia a lo mítico y lo ritual:

El mundo de la intuición, de la creación y procreación, de la magia, del rito le ha sido propio [a la mujer]. El mundo de la observación, de la vinculación con la naturaleza, de las faenas agrícolas y herbolarias, textiles alimenticias. De aquello que es lo básico para que la vida continúe (262).

Este vínculo con lo mágico y lo mítico le concede a la mujer una posición poderosa que le asusta al hombre: la mujer

vive en un mundo extraño que atemorizó a los primeros hombres por sus lazos con el misterio, la contemplación, la curación, la fortaleza y por su intrínseca relación con el poder y conservación de la vida. La que hace nacer y hace morir. La que sangra y no muere. Se le atribuyeron fuerzas no explicables. Así durante milenios, en todas partes y en todas las culturas (263).

Su diferenciación y su superioridad natural, precisamente, le permiten a la mujer escritora ver la literatura de otra manera y enfrentarse, en una lógica temporal lineal, a las tendencias y tradiciones predominantes en la literatura. A partir de ahí, la mujer escritora es una nueva Atenea, a la vez eterna y revolucionaria, a la vez repetitiva y creadora de innovaciones.

#### FUENTES CONSULTADAS

DOWNING, Christine (1988). *La diosa: imágenes mitológicas de lo femenino*. Barcelona: Kairós.

- McCLENNEN, Sophia (2004). *The Dialectics of Exile. Nation, Time, Language and Space in Hispanic Literatures*. Purdue: Purdue University Press.
- MUÑOZ HUBERMAN, Angelina (2013). "La sombra es la luna y es femenina". En: *La sombra que cobija*. México: Aldus: 235-283.
- PLÁCIDO SUÁREZ, Domingo (2004). "El tiempo, la ciudad y la historia en la Grecia clásica". En: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 54, 1: 157-172.
- SPANG, Kurt (1995). "Apuntes para una definición de la novela histórica". En: Kurt Spang et al. (eds.). *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Pamplona: EUNSA: 63-125.
- SHINODA BOLEN, Jean (2012). *Las dioses de cada mujer*. Barcelona: Kairós.

**La creación del  
autorretrato literario**

